

portugués de negros. Una muestra brevísima pero muy interesante es un cuento de Luís Bernardo Honwana, «Rosita até morrer», escrito en los años sesenta pero publicado en 1982 (Saúte 2001: 171-173). En él se da voz a una mujer analfabeta que dicta una carta a un escribano profesional. En efecto, vemos también innumerables desviaciones del estándar, muchas de ellas parecidas a las descritas para el caso de Luandino: supresión de la flexión verbal y explicitación de sujeto («Eu não diz nada»); lheísmo («eu mata-lhe»); uso de preposición y pronombre en lugar de posesivo («está com doença das costas dela»); uso de «falar» por «dizer» («minha boca não gosta falar coisa que meu coração...») y mucho más, aparte, claro, de los constantes préstamos.

No tenemos demasiadas fuentes literarias mozambiqueñas de ese nivel (otra muy interesante, más reciente, es Cassamo 1997). Sin embargo sí tenemos a un autor que constituye un caso algo especial: se trata de Mia Couto, probablemente el más conocido de los autores lusófonos africanos y profusamente traducido a numerosas lenguas. Pues bien, Couto ha creado un idiolecto literario cuya gran originalidad formal algunos críticos han atribuido a la adopción de modelos de portugués popular. Gonçalves (1999: 119), no obstante, muestra que en general Mia Couto no adopta registros populares, sino que crea su propio portugués. No es, por lo tanto, una fuente en ese sentido, lo que no le quita ni un ápice de creatividad, más bien al contrario.

¿Qué futuro tiene el portugués africanizado?

En el fondo, los intentos que aquí hemos ejemplificado en Luandino Vieira o Honwana podrían haber sido el inicio de la creación de un estándar de portugués africano, suficientemente diferenciado del europeo como para satisfacer el nuevo proyecto identitario de esos países pero suficientemente próximo como para seguirlo usando como lengua internacional. No parece que vaya a ser así. Según Gonçalves (1999) «esta comunidad [lusohablante mozambiqueña] tiene una predisposición «natural» a abandonar sus propias innovaciones lingüísticas en lugar de conservarlas y expandirlas como forma de construir la identidad nacional a través de la diferencia lingüística», y mientras que numerosos intelectuales apoyan y aplauden las incorporaciones léxicas, consideran errores inadmisibles las desviaciones morfosintácticas de la norma europea.

La misma línea parece seguir Angola. Parece ser que el propio Luandino Vieira, a pesar de ser una gloria de las letras angoleñas, es seguido con mayor interés en Europa que en su país, donde no siempre ha sido bien comprendido.

Si a este estado de opinión le añadimos el hecho –la esperanza– de que ambos Estados van a ser tarde o temprano capaces de extender la escolarización y alfabetizar por lo menos a la mayoría de la población (lo que harán, de no cambiar radicalmente la tendencia, únicamente o preponderantemente en portugués estándar), podemos suponer que todo ese magma lingüístico del que los escritores citados tomaron sus modelos y que parecía ser la base de un portugués nativizado va a ir confluyendo paulatinamente en modalidades cada vez más cercanas a la norma europea.

¿Qué ocurre con Cabo Verde?

En Cabo Verde (y en Santo Tomé y Príncipe) la situación es muy distinta. Cuando los portugueses ocuparon las islas, estaban deshabitadas. Por lo tanto, no tenemos la dicotomía entre lenguas nacionales (o locales, o indígenas o como se las quiera llamar) y portugués. Sin embargo, al utilizar el archipiélago como plataforma de comercialización de esclavos se creó una situación sociolingüística que Bickerton (1988: 270) llama «modelo plantación»: una población hablante de distintas lenguas, desarraigada y mezclada, sin posibilidad de agruparse por afinidades culturales, y una elite totalmente minoritaria con poder absoluto que se relaciona de forma muy limitada con esa mayoría. Este tipo de contexto es el ideal para el nacimiento de *pidgins* (modalidades de intercomunicación muy precarias e inestables, de estructura gramatical muy reducida y claramente marcadas por la lengua primera de cada hablante) y el surgimiento de *criollos* (modalidades ya nativizadas que cuentan con una estructura gramatical completa). Así ocurrió, según parece, en Cabo Verde (y en Santo Tomé). En este caso, por tanto, la colonización, en lugar de provocar la desaparición de múltiples lenguas, provocó el nacimiento de una o varias lenguas nuevas.

Esas lenguas fueron consideradas hasta hace poco meros dialectos del portugués, a pesar de ser en términos generales ininteligibles para un hablante de dicha lengua. Ciertamente la mayor parte de su caudal léxico tiene origen portugués, pero en cambio sus características morfosintácticas difieren completamente de dicha lengua. Todavía no hay

acuerdo sobre la génesis de esos criollos: sigue habiendo partidarios de la teoría del superestrato y de la del sustrato, así como partidarios de la teoría de la difusión a partir de un origen común y de la del desarrollo de una gramática universal en ausencia de evidencia lingüística. Ni siquiera ha sido definitivamente establecido si la responsabilidad del surgimiento de esas modalidades recae fundamentalmente en los niños o en los adultos (sobre estas apasionantes controversias véase DeGraff 1999). Sea como fuere, en Cabo Verde existe un continuo criollo perfectamente diferenciado del portugués que constituye la lengua primera de la inmensa mayoría de la población, y una situación que podríamos caracterizar de diglósica entre este continuo (cuyos extremos se denominan respectivamente «crioulo fundo» y «crioulo leve») y la lengua portuguesa, que es la oficial y escolar.

El criollo, sin embargo, además de constituir un continuo de límites difusos, puede dividirse en dos grandes variedades: la de sotavento (hablada en las islas del sur, incluida la capital) y la de barlovento.

Hay en la actualidad una corriente de opinión a favor de estandarizar y oficializar el criollo, considerándolo como la auténtica lengua nacional del país (lo que presenta no pocos problemas, véase por ejemplo Dias 2002), y existe también una literatura en criollo desde hace mucho (tradicionalmente sobre todo oral, pero también –y cada vez más– escrita). Como también existen numerosas obras literarias que utilizan un registro de portugués considerablemente interferido por el criollo (casi toda la literatura caboverdiana en portugués registra influencias lingüísticas criollas desde por lo menos los años treinta), hasta el punto de que en algunos casos se podría pensar ya en una forma de criollo leve más que de portugués.

Conclusión

En resumen, parece que el portugués tiene por ahora el futuro asegurado en África. Curiosamente, en nuestra opinión está más en peligro su riqueza dialectal y sus variantes «nativizadas» (por lo menos como modelos socialmente aceptados) que el estándar europeo, vehículo de prestigio e instrumento de promoción social. Lo que parece evidente es que ninguna de las lenguas bantús le impedirá por ahora consolidar su expansión. Curiosamente hay voces alarmadas por la posibilidad de que sea el inglés (en Mozambique) el auténtico peligro.

En cualquier caso, desde una perspectiva conservacionista, el balance es relativamente pesimista. El portugués llegó a África con voluntad hegemónica y los cambios políticos y la descolonización no han hecho, paradójicamente, más que acentuar esa tendencia. Y si por un lado, en Cabo Verde y en Santo Tomé ha provocado el nacimiento de un pequeño número de nuevas lenguas, en el resto de territorios parece estar en un proceso de sustitución, por lo menos en las zonas urbanas. El problema, sin embargo, no es exclusivo ni del portugués ni de África. Todavía quedan unos miles de lenguas en el mundo, y sin embargo hay menos de doscientos Estados. Si no somos capaces de encontrar la manera de acabar con el binomio Estado-lengua, la diversidad lingüística tiene los días contados. Por el bien de todas las lenguas, vale la pena intentarlo.

Referencias

- BICKERTON, Derek (1988) «Creole languages and the bioprogram», dins *Linguistics: The Cambridge Survey, Vol. II: Linguistic Theory: extensions and implications*, New York: Cambridge University Press, 1988, p. 268.
- CASSAMO, Suleiman (1997) *O regresso do morto*. Lisboa: Caminho.
- DEGRAFF, Michel (ed.) (1999) *Language Creation and Language Change: Creolization, Diachrony and Development*. Cambridge: MIT Press.
- DIAS, Juliana Braz (2002) «Língua e poder: transcrevendo a questão nacional». *Mana*, vol. 8, nº 1 (April), p. 7-27.
- Ethnologue: Languages of the World* [en línea]. Texas: SIL [Consulta: julio 2003] Disponible en: www.ethnologue.com/web.asp.
- GONÇALVES, Perpétua (1999) «Linguagem literária e linguagem corrente no português de Moçambique». *Estudos Portugueses e Africanos*, nº 33-34 (janeiro-desembro), p. 113-121.
- GONÇALVES, Perpétua (2002) «The role of ambiguity in second language change: the case of Mozambican African Portuguese». *Second Language Research*, vol. 18, nº 4, p. 325-347.
- LOPES, A. (1999) «The language situation in Mozambique». En Kaplan, R.; Baldauf, R. (ed.). *Language planning in Malawi, Mozambique and Philippines*. Clevedon: Multilingual Matters, 86-132.
- MARQUES, Rafael (2003) «Las raíces de la violencia en África: el caso de Angola». *Nova África*, nº 13 (julio), p. 43-60.
- SAÚTE, Nelson (ed.) (2001) «Rosita até morrer». En: *As mãos dos pretos: antologia do conto moçambicano*. Lisboa: Dom Quixote, p. 171-173.
- VÁZQUEZ CUESTA, Pilar (1992) «Observações sobre o português de Angola». En: *Actes du XVIII^e Congrès International de Linguistique et de Philolo-*

gie Romanes: Université des Trèves (Trier) 1986. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, p. 462-475.

VIEIRA, José Luandino (1964) *Luuanda: estórias*. Lisboa: Edições 70, 1972.



Iglesia de Nuestra Señora del Rosario (Ouro Preto, Brasil)